Año. 1545.

dos de su trabajo los esperaron. Salieron vnos nadando, otros como pudieron, que la mar por alli es vaja, y à vn mercader viejo de hedad de mas de setenta años muy grueso y muy pesado, que se escapò por no desasirse del vorde de la barca, y le subieron a ella tirandole sin duelo de las baruas y cabellos, como el lo mandaua, le ataron con vna maroma, y desta suerte le sacaron à tierra remolcandole en el agua como vna pipa, apodo que el mismo se dio, que los demas no estauan para gracias. Repartieron con ellos los Españoles de su comida, que era vnas tortillas de mayz, tasajos y algunas naranjas conque se esforçaron algo, porque ninguno se auia desayunado desde el Lunes à la mañana hasta aquella ora Iueues al anochecer.

Partieróse de alli los Españoles aunque tarde, lleuando en su compañia toda la gente, excepto fr. à Frãcisco de Quesada y à su compañero Segouia. Porque el Padre fray Francisco con los grãdes golpes que le dio la mar, las bueltas de la barca y estar continuamente forcejando con su aldauon de proa, quedò tan molido y tan fatigado, que no se podia mouer para andar, ni aun sustẽtarse para estar en pie. No era menor el trabajo de Segouia q̃ demas del cansancio estaua ciego de la sal que se le quedò en los ojos del agua de la mar que sele entrò en ellos, y por esta causa no pudieró caminar, dexaronle los Castellanos vna Canoa en q̃ se viniessen poco à poco, y Indios que los guiassen hasta el primer lugar que se llamaua Champoton, diez leguas de Campeche, y no lexos de alli en donde ellos los yuan à esperar. Pero como no les dejaron comida, que no la auia, pensaron perecer deham bre, y fue bien menester el animo de fray Francisco para conseruarse assi, y esforçar à Segouia, que ya desmayado del todo, vezes se echaua à morir. Los que se adelantaron llegaron al lugar, contaron el caso al Cazique, que era Christiano, y auia ydo à Campeche à ver los Padres por su deuocion ò curiosidad. Sintio mucho el Indio su desgracia, y al punto despachò gente con comida, para q̃ traxessen los q̃ se q̃dauan atras, y los Españoles dixeró q̃ erã dos Padres, llegarõlos Indios à ellos, y viẽdo à fr. Francisco con vn sayo largo embreado y roto, y vn escapulario ni mas limpio, ni mas sano, y à Segouia en carnes con vn hauito de frayle roto y corto y por ceñir, y vn bonete colarado en la cabeça: aun quel os acompañauan y se voluian con ellos, no los tenian por Padres, y assi mouidos de piedad, solo les dieron algo de su mala comida, guardando la del Cazique. De ay aũ rato se desengañaron y entendierõ que la tormenta y la mar dieron aquella librea à los que en Campeche auiã visto tan adreçados y compuestos, y sacando la comida que el Cazique les dio, se la entregaron toda, y ellos la reciuieron dando mil gracias à Dios por el cuydado que tuuo en socorrer los en tan extrema necesidad. Cõ el aliẽto que cobraron, caminauan hazia el lugar que las canoas ya las auian dexado atras, y como no sabian si les faltaua poco, ò mucho para llegar à el: conciuieron el termino de su jornada en raçon de infinito, que naturalmente fatiga y cansa, y voluierõ a desmayar, y à perder las esperanças que viuirian para llegar à Champoton, donde los compañeros les digeron que esperauan. Estando con esta cuyta sentados en vn pradillo, è aqui dos cauallos en cerro que asomaron por la ladera de vn monte no lexos de donde estauan, fue hazia ellos Segouia, y por las señales de las sillas vio que eran mansos. Asegurò los, y torciendo vnas varas que siruieron de freno y riendas, los detuuo, subio en el vno el Padre fray Francisco, y el en el otro, y en poco mas de vna ora llegaron al lugar, en donde fueron muy biẽ receuidos. Los cauallos eran de los Españoles que trageron la otra gente, y se auian soltado de la caualleriça. El Cazique lleuò al Padre fray Francisco y à Segouia à su casa, y los regalò con mucho amor. Porque como se à dicho era Christiano, y los auia visto en Champeche.

3 Allà se estauan los demas Padres con el señor Obispo en sus exercicios ordinarios Aprestaron su partida para el Domingo siguiente, ocho dias despues que salieron sus compañeros, por el buen aparejo que tenian de vna varca nueua en que fletaron lo restante de su hato sin dexar cosa alguna. Era dia de la conuersion del glorioso Apostol san Pablo, luz de las gentes, y parecioles à los Padres como sucessores suyos celebrar su fiesta con mucha solemnidad. Dixo la Missa el señor Obispo, y encomendose el sermon al Padre fray Alonso de Villalua, y sobre la materia que auia de predicar huuo consulta entre todos, y se resoluierõ en que fuese del desengaño de aquellos Christianos, para que no dixesen que frayles de santo Domingo auian estado alli, y llamandose su Religion Orden de la verdad no se la auian dicho, ni aduertidoles de su

mal estado, y el peligro en q̃ tenian su saluacion, y declarandoles la injusticia que hazian à los naturales, teniendolos por esclauos. Era el Padre fray Alonso de Villalua varon muy docto, y muy leydo en la dotrina de los Santos, persona de grã valor y de mucha prudencia, y aprouechose della en esta ocasion, para hazer vn sermon que diziendo verdad, no disgustase à nadie: y salio bien con su intento, todos le oyeron sin hazedia, ni escandalo, por ser gente mas apacible y de menos presuncion que la de santo Domingo. Salieron de la Iglesia algo confusos y melancolicos, porque aunque el señor Obispo muchas vezes les auia dicho lo mismo, tenianle por apasionado en aquella materia, y entendian que mas la lleuaua adelãte por tema ò porfia, que por caridad de los Indios y deseo de la saluacion de los Españoles. Teniã, conuidados à los Padres aquel dia, por ser el postrero, para que comiessen en sus casas, con el repartimiento que al principio: y cada vno preguntò à sus huespedes la materia del sermon, y como todos los Padres eran de vn mismo parecer y opinion, todos confirmaron la del Obispo y del Predicador, dando las raçones que auia para seguirla. Verdaderamẽte fueron bien oydos, y muchos Españoles dierõ muestras de dessear saluarse: renegando de los esclauos y de la hazienda si los auiã de lleuar al infierno. Algunos se quisieron confessar, pero sus confessiones pedian mas tiempo que el que los Padres por entonces tenian, porque pensauan embarcarse aquella tarde. Hasta que fue tiẽpo de yrse a la mar no los dexaron los seglares, preguntandoles dudas que se les ofrecian acerca de la materia de los esclauos y haziendas adquiridas en la guerra, y quedauan admirados de ver quan vniformes los hallauan en las respuestas, y quan sin lisonja les hablauan y dezian las cosas de su saluacion.

4 Mientras los Religiosos estuuieron en Visperas entraron los Alcaldes y Regidores en Cabildo, y la resulta la lleuaron todos juntos a los Padres. Que era pedirles encarecidissimamente que se quedassen alli algunos para predicarles y enseñarles, y tratar del remedio de sus almas, que ellos prometian y se obligauan de hazerles casa, è Iglesia, darles ornamentos, y sustento, y todo lo que fuesse necesario para viuir segun la calidad de sus personas, que ellos estimauan y estimarian en mucho, por las prendas que de su virtud tenian. Alegrarõse los Padres con vn gozo espiritual, causado del zelo del bien de las almas que moraua en ellos, viendo que se començaua amostrar algun fruto de sus buenos desseos, y cobrarõ esperanças de cogerle muy abundante de los trauajos de su jornada, y de la dotrina buena y sana que sus Maestros les auian enseñado, y de quien el señor Obispo les seruia de continuo platicante. Agradecieronles de presente su voluntad, y prometieron darles la respuesta de lo que pretendian dẽtro de breue tiempo. Salieronse los seglares de la Iglesia y quedaron los Padres ancianos y el señor Obispo tratando y consiriendo el negocio entre si, y oyendo el parecer y voto que cada vno tenia en este caso: resoluieronse en que no se deshiziesse la compañia hasta llegar à la Prouincia de Chiapa à donde yuan guiados, q̃ en llegando darian la buelta à consolarlos, a fundar conuento, y a viuir con ellos. Quedarõ algo contentos los Españoles con esta respuesta, y para prenda de la palabra que se les daua pidieron que se tomasse possessiõ del sitio en que se auia de edificar la casa, señalandole entre el pueblo de los Indios y los Españoles no lexos de la mar, y los Indios, porque les pertenecia aquella tierra, por ante escriuano hizieron donaciõ della a la Orden de santo Domingo, y en su nombre, y del Padre Prouincial de Mexico, tomaron los Padres la possession, el mismo Domingo à la tarde, dia de la conuersion de san Pablo, a los veinte y cinco de Henero deste año de mil y quinientos y quarenta y cinco, con proposito muy firme de voluerle a poblar. Y entendian los Padres, no muy fuera del camino de la verdad, que nuestro Señor hauia dado à los Españoles aquellos buenos propositos en pago del buen acogimiento y limosnas que les auiã hecho, para que sus meritos no se perdiessẽ del todo. Auianse de embarcar los Padres aquella tarde como se ha dicho, y por cierto embaraço del Piloto no pudo salir la barca que tenian fletada, guardaronlo para el dia siguiente, y fueronse a cenar en casa de sus huespedes, que ya como vezinos del pueblo los trataua con mucha familiaridad.

Tomã los Padres sitio para fundar.

CAPITVLO IX.

1 Llega à Capeche la nueua de los Religiosos que se ahogaron.

2 Embarcanse los Padres con el señor Obispo, y llegan à la Isla de Terminos.

Año 1545.

3 Sufragios que los padres hazen por sus cõpañeros difuntos.
4 Quedãse los Padres en la Isla de Terminos.
5 Salen los Padres desta Isla.

1 AQuella noche vino vn recissimo Norte, q̃ durô hasta el Martes por la mañana. Este dia despues de comer, yendose los Padres à embarcar, vino la marea ò viento del mar, y no les fue posible salir, voluieronse à la Iglesia, y por ser el dia siguiente la fiesta de la translacion del cuerpo de nuestro glorioso Padre santo Tomas de Aquino, acordaron de cantar Visperas, y Completas. Al fin dellas, entrò vn Español en la Iglesia con alguna priessa y tuuola en la Oracion que hizo en entrando. Tirò del habito al Padre fr. Tomas Casillas, y lleuòle consigo à la puerta. No oyeron los Religiosos lo que le dixo: Pero el ver santiguar al Vicario muy despacio, leuantar los ojos al cielo, abrir y juntar las manos en forma de Oraciõ y estarse assi por espacio de vna Auemaria, les dio algo que sospechar, que aquello que el seglar le auia dicho era cosa de cuydado, pero ninguno salio apreguntarselo. Prosiguieron sus Completas y Salue, y estãdo en Oracion reçando el Rosario, entrò el Padre fr. Tomas Casillas con mucho sosiego, hizo señal, mandôlos sentar, y como lo que les queria dezir era de tanta pena, cerrauasele la garganta, y assi estuuo vn rato sin hablar, teniendolos a todos suspensos, y al cabo de vn poco de tiempo, dixo algo à prisa: Padres, nuestros hermanos son muertos. Quiso pasar a delante y dezir: encomendemos los a Dios, y no pudo. El y los Padres que lo oyeron estremecidas las carnes, y rompidas las entrañas de dolor, cayeron como muertos en tierra, y alli postrados delante del Altar solloçauan, llorauã y gemian con tanto excesso q̃ causauã admiracion a los q̃ lo vian y erã forçados à hazerlo mismo. Supolo el Señor Obispo y vino à la Iglesia mandòlos leuantar, consololos y animòlos, y en acauando de hablar, dixo que se cantase vn responso. A penas el padre fray Vicente Nuñez auia començado el de *Libera me Domine, &c.* quando cõ la triste armonia del canto y la pena delos Religiosos, se voluieron à enternecer de suerte, que aunque el señor Obispo no fuera tã tierno de coraçõ, le hizierã derramar las lagrimas q̃ vertia q̃ no eran pocas. Acabarõ el responso reçado, y llorando todos dixeron, y oyeron la Oracion de los finados. Acudio alli todo el pueblo, y de los Indios casi no faltò ninguno, todos lastimados del caso, de cuya certeça no auia duda. Las opiniones solo eran de los que escaparon viuos, y para saberlo, dieron luego ordẽ, que fuessen algunas personas a ver los que eran, y à lleuarles de comer, y poner en cobro la hazienda de la barca, si pareciesse alguna, ofreciosse à hazer el viage vn vezino honrrado, de quien los Padres auiã recebido mucha caridad, que se llamaua Diego de Arandia: fue con el Pesquera, que tambien perdio su parte en el naufragio, y otro vezino del lugar llamado Ximenez, lleuaron comida y todo lo q̃ les parecio necesario, y caminaron â Chãpoton à toda priesa.

2 Dauanla los marineros al señor Obispo y à los Padres que se embarcassen, porque el tiempo era a proposito para nauegar, el mar sosegado, y el viẽto fauorable. A todos se les representò la muerte de sus hermanos, y que no eran mejores que ellos, y assi temian si era enojo de Dios, no les alcançase tambien. El señor Obispo, que entrò el primero en la barca, los animaua con la misericordia del señor, y ser negocio suyo el que yuan à hazer, y en causas naturales. Asseguraua el viage con la barca nueua, oficiales diestros, el viento a proposito, y el mar sosegado. Dezia, que el suceso passado auia sido casual, por algun descuydo de la gente, que pocas vezes se suelen por alli perder los que nauegan, y con esto los persuadio à embarcarse, sin querer cenar. Diziendo antes vna Letania con mucha deuocion. Quedauan los vezinos de Campeche con mucho sentimiento de su yda y de no auer echo al principio lo q̃ era raçon con su Obispo, aunq̃ teniã algun consuelo por auerlo remediado. Y entonces le dierõ para el viage mantas de algodon, miel, cera, tozinos, cezinas, y otras cosas, y la misma liberalidad vsaron con los Religiosos: q̃ en muestra de su agradecimiento les dieron cosas de Castilla, y fueron de mucha estima vnas legumbres, como abas, lentejas, y garuanços, para sembrar, que auia falta dellas en la tierra. Pusieronse todos las capas, en señal de la tristeça que tenian por la muerte de sus hermanos, y assi tristes y enlutados se metieron en la barca, y con prospero viento nauegaron aquella noche, y el dia siguiente. En todo este tiempo ninguno comio, ni beuio, ni se hablò palabra el vno al otro por juntos y apretados que yuan, todo era tristeza, todo melancolia, todo suspirar, y llorar, y rebolucr en

la imaginacion mil pensamientos de la soledad y desconsuelo que les causaua la falta de tan principales hermanos y que tan necessarios les eran, que de ninguno podiã dezir que no era mucho menester.

Ofreciaseles, si los de las Islas dirian que por sus pecados les embio Dios aquel trabajo, y aunque tenian humildad para sufrir este pensamiento: sentian, el que no passassen adelante à infamar su pretension y disinio de la libertad de los Indios y conuersion de aquellas gentes. Acordauanse de los Religiosos que alli quedaron, si se alegrarian de auer buelto atras en su proposito, viendo ahogados à otros que le lleuauã adelante. Boluian con la consideracion à España, y temian no se desacreditasse el passar Religiosos à ayudarlos, por este caso particular, y que los que tenian voluntad de venir, se resfriassen y detuuiessen, entendiendo que por cada vno auia de suceder lo mismo. En la fuerça destos pensamientos auisaron los marineros al Vicario, que llegauan al paarage donde fue la desgracia: Mandolos leuantar à todos, y dixeron vn responso cantado con mucha solemnidad y cõ muchas lagrimas. Acabada la sufragia, el señor Obispo como otro San Pablo en los trabajos de la mar, quando yba presso à Roma, mandò sacar de comer, puso la mesa, trinchò la comida, y para animar à los demas, con mucha gana començò à comer, faltòles luego el viento, y estuuieron en calma hasta otro dia à las ocho que començò a correr Norte, que se yua esforçando. Animaronse tambien los marineros à recogerse a tierra, y entraronse por la segunda boca de la Isla de Terminos, casi vna legua adentro, y alli para renobar el dolor hallaron arrojada la barca de la desgracia.

3 Los que saltaron a tierra para traer vna canoa que acaso vieron atada à vn arbol, traxeron tambien vna parte de Santo Tomas, que los Padres conocieron que era de fray Miguel Duarte, y cobraron alguna esperança de hallar su cuerpo, y delos demas compañeros. Porque de la hazienda que se perdio, assi suya, como del señor Obispo, que era de valor de masde cinco mil ducados, no hazian caso, ni reparaban en buscarla. Saltaron los Padres en tierra, y esparcieronse todos por la playa à ver si la mar auia arrojado algun cuerpo. Hallaron el mastil y escotilla de la barca, muchas mãtas de algodon, y las otras partes compañeras de la primera. De los cuerpos que buscauan no hallaron ninguno. Boluieronse à dormir à la barca por los mosquitos q̃ les eran muy importunos, y el Viernes todo el dia se les fue en rodear la Isla para buscar los cuerpos, por el mismo fin passaron el braço de la parte de arriba fray Pedro Caluo, y fray Christoual Pardauẽ: y boluieron el dia siguiente, diziendo, que solo auian hallado quatro caxas. Este dia que era Sabado, entre vnos arboles colgaron mantas de algodon, edificaron vn altar, pusieron en el frontal y Ara, y todos con mucha deuocion dixeron Missa por los difuntos, y la mayor cantada con mucha solemnidad, y todos los dias que alli se detuuierõ hizierõ lo mismo, rezãdo demas desto muchas Letanias, Salterios, Responsos, Nocturnos, y oficios de difuntos enteros. Que aunque entendian que nuestro Señor los tenia en su gloria, y que abria aceptado su voluntad y muerte, con calidad de martirio: como este solo era discurso prudencial y pio, atenianse à lo seguro y cierto, de que era menos inconuenientẽ que por satisfacion de sus difuntos, les sobrassen diciplinas, vigilias, ayunos, oraciones, y el diuinissimo sacrificio de la Missa, que no que les faltasse ninguno destos sufragios, quando no tenian certeza de que estauan gozando de Dios.

Embarcãse los Padres en Campeche.

4 Amanecio el Domingo claro y sereno, y el tiempo apacible sin los nortes que auiã corrido los tres dias antes: y el señor Obispo era de parecer que todos se embarcarã y passasen adelante. Al Padre fray Tomas Casillas, como menos cursado en la tierra, le parecio lo cõtrario, por esperar alli a Pesquera, y los seglares que salieron de Campeche para visitar los que escaparon del naufragio, y estauan en Champoton, que segun se entendia, no podian tardar, y juntos yrian por tierra à Tabasco. Tomada esta resolucion el señor Obispo se embarcô con su compañero fray Rodrigo de Ladrada, y fray Pedro Martir Religioso lego que le seruia siempre, y gustò que fuessen con el Fray Luys de Cuenca, y Fr. Iordan de Piamonte. La gente de la barca cabò vn poco no lejos de la mar, de hasta vn estado de hõdo, que salio de muy buena agua, para que beuiessen los Padres que se quedauan, y hizieronse à la vela. Aquel dia tuuieron calma, y el siguiente vn norte peligroso, y aunque quisieran abrigarse del en la boca del rio que llaman de San Pedro y San Pablo, el ser de noche y no le auer sondado el Piloto, lo estoruò. Passaron adelante con mucho peligro: tanto, que por lo que podia su-

Año 1545

der se confessaron todos. La noche siguiẽte se les descubrio vna luz en tierra, que miraron con mas gusto que otras vezes el Sol. Entendieron que era de Tauasco. Subierõ por el Rio, y à las vozes de los marineros salio la gente del pueblo con muchas luzes que tenian apercebidas, porque ya sabian que el señor Obispo venia. Recibieronle con grandes muestras de alegria, y cõtinuaronlas con muchos regalos con que le siruieron todo el tiempo que alli se detuuo, y fue tanta la abundancia, que le duraron hasta Ciudad real. Para dõde le dieron todo el buen recado, y auio q̃ era necessario para caminar, assi por agua, como por tierra.

5 La Isla en que los Padres estauan se llamaua de Terminos, nõbrada assi por el Piloto Ioan de Alaminos, que yendo à descubrir por orden de Diego Velazquez Adelãtado de Cuba, año de mil y quinientos y dezi ocho, llegò à vna ancha, y gran boca q̃ parecia Rio, y no lo era: dezia que era Isla, y que aquel agua partia terminos cõ otra tierra, y por esta causa la llamarõ boca de Terminos, como parece en la carta de marear. Salieron à tierra, y estuuieron tres dias, y hallaron que no era Isla, sino ancon, y buen puerto. Auia adoratorios labrados de cãteria, con Idolos de palo, y de barro, con figuras de hombres y mugeres, y de Serpiẽtes. Reconocieron si auia cerca alguna poblacion, y no la hallaron: y entendieron que aquellas ermitas eran de mercaderes, y cagadores, por los mucho: conexos, y Venados que auia, que ellos enlos tres dias q̃ se detuuieron, con vna lebrela que lleuauan cagaron mucha cantidad, aunque no les siruio mas, porque embeuida, ò engolosinada en la caça se quedò alli, y con la priessa de embarcarse no se acordaron de buscarla. Aqui se quedaron los Padres, que erã por todos veinte, sin auer seglar ninguno con ellos, esperando à sus compañeros.

Hizieron Conuento formado, dezian en la capilla las horas de comunidad: cantauã la Missa mayor, comian juntos à su hora cõ silencio, y lecciõ de mesa. Enlos exercicios espirituales demas dela Oracion comun, la mayor parte del tiempo gastauan en este exercicio, apartados los vnos de los otros. Aqui celebraron la fiesta de la Purificacion de N. Señora, cõ la solemnidad que les fue possible, y el dia siguiente leuantaron vna gran Cruz que labraron dos Religiosos en memoria de sus hermanos muertos, y de como aquel auia sido lugar de Oraciõ del verdadero Dios, ya que en otro tiempo de los falsos Dioses de la Gentilidad. Estando todos juntos fixando la Cruz en tierra, llegò el P. fr. Francisco de Quesada, Segouia su compañero, y Gregorio de Pesquera, Ximenez el vezino de Campeche, y todos los q̃ escaparon de la tormenta, y con ellos vn labrador de Castilla la Vieja, que se llamaua Zamora, criado del señor Obispo hombre de buena razon. Diego de Arandia por ser hõbre mayor, algo achacoso, y pessado, boluiose de Champoton à su casa despidiendo se de los Padres por vna carta. Con todos los que vinierõ huuo mucho regozijo, que se dexa à la consideracion de quien se à visto en ocasiones semejantes. En esta Isla començaron los Padres à vsar de Alpargates, calçado que durò muchos años en la Prouincia. Por el Norte no pudierõ salir de la Isla hasta el dia siguiente à la tarde, y entõces echaron de ver, que aquella quedada en la Isla, no fue segun prudencia: porque teniendo tan poco matalotage, y tanta duda que los cõpañeros vendrian, principalmente no siendo mas de dos, ò tres, se pusieron todos à peligro, si duraran los Nortes, de quedarse aislados, y morir de hambre. Porque no se puede creer dellos que hizierã lo que los Soldados de Panfilo de Naruaez, q̃ en la Isla de Malhado se comieron à Pantoja, Sotomayor, y à Hernando de Esquibel, soldados de su compañia. Y en Xamco tierra firme alli cerca se comierõ à Diego Lopez, Gõçalo Ruyz, Corral, Sierra, Palacios, y à otros. Fue N. Señor seruido de librarlos del peligro en que estauan, y sosegado el Norte salieron de la Isla por la boca de la Mar, hàzia donde estauan fr. Pedro Calluo, fr. Christoual Pardaue, y fr. Domingo de Azcona, labando quatro caxones de libros del cieno q̃ se les auia entrado: ocupacion de personas q̃ no sabian lo poco que auian de aprouechar despues de mojados en la mar. La inmensidad de mosquitos que perseguian à los Padres en la Isla, se doblò en saliendo della por la vezindad de vna laguna, y dieronles grandissimo trabajo, hasta que el Norte, viẽto que tantos les auia causado, los librò deste tan penoso, arrojandolos à la mar. Otro dia de mañana dixeron Missa, antes q̃ los mosquitos despertassen. Adelantose Ximenez que sabia la tierra, en vna Canoa para adereçar de comer junto à vnas lagunas, y los Padres caminauan por tierra guiados de vnos Indios: y no bastò la apacibilidad del camino para euitar la necessidad, que les causò el ser largo. Porque los naturales con su antigua costũbre, poco

oluida-

oluidada en estos tiempos, dexaron de yr à la Laguna, donde Ximenez esperaua con la comida, y guiandolos derechos à su lugar que se llamaua Xicalango, los tuuieron todo el dia sin comer. A las dos de la tarde se les ofrecio passar vna laguna, lodoçal, ò pãtano de casi media legua de largo. Los Indios, que no reparan en estas dificultades, entraron por el con gran denuedo, y erã seguidos de los Padres ensartados vnos tras otros, que no osauan poner el pie, sino adonde le alçaua el compañero. Dauales algunas vezes el agua à la cinta, y el lodo se les pegaua como liga, que era menester hazer fuerça para sacar los pies del. Y enmedio deste trabajo acordò el Padre Vicario de entretener sus caminantes, con cantar vn, Te Deum laudamus.

CAPITVLO X.

1 Llegan los Padres à Xicalango.
2 Dialogo entre Zamora labrador, y Ximenez conquistador de Yucatan.
3 Exercicio de los Padres en Xicalango.
4 Parte de los Padres llegan à Tabasco.
5 Vanse los Padres à possar en casa de los Españoles, aunque al principio lo rehusaron.

1 ENtonòle el Padre Fr. Vicente Nuñez, siguieronle los demas, y acabado este canticio, prosiguieron con otros Hymnos, y mucho mas cantauan con el alegria de su alma y coraçõ, que con las bozes que se oyan: porque era extraordinario el consuelo que nuestro Señor les dauan en semejantes ocasiones. Salierõ deste mal passo, y yban remediando la hambre con algunas frutillas siluestres que hallauan, y la sed con vnas alcarchofas que nacen en cierta especie de cardos, que son muy humedas, saben algo à granadas, pero no se pueden vsar mucho, porque abren la lengua. Eran los erbolarios destas legumbres los Indios, que por no ser entendidos doblauan el trabajo de sus cõpañeros. Preguntauanles en Castellano, si estaua lexos Xicalango, con entẽder solo el nombre del pueblo, los Indios señalauan al Oriente cõ la mano, y entendian los Padres que se les dezia, que quando el sol estuuiesse alli, llegarian allà, que para la mucha hãbre, y ningun matalotage que lleuauan, les era muy penosa la respuesta. A poco trecho taparõ vn Indio con vna calabaça de agua, y con muy corteses señas se la pidieron, mojaron la boca: y poco menguada se la boluieron. Passauan adelante los Padres, y el Indio se boluio tras ellos, de donde entendierõ que el agua era para todos: y con esta se boluieron à recebir la calabaça, y beuieron y refrescaronse. A puestas de Sol llegarõ à vnas casillas, y los Indios dellas los guiaron adelante, y caminando topauan Indios, que en viendolos se boluian corriendo: de donde sospecharon que en alguna parte los esperauan. Entre dos luzes llegaron à vna plaçuela donde estaua vna Cruz muy grande delante de vna Iglesia muy pequeña. Alegraronse con estas señas por entender que estauan en tierra de Christianos. Hizieron oracion, y à poco trecho que anduuieron, se hallaron en vna plaça en donde estauan muchos Indios sentados, que en viendo à los Padres se leuantaron y les traxeron banquillos para que se sentasen: y viendo quan mojados y enlodados venian hizieron vna gran lumbre, que desde España no la auian auido menester. Llegò el Cazique cõ agua, y labòles a todos los pies. Sacò luego tortillas de mayz, pescado fresco, y baratas, y repartiolo todo con mucha ordẽ, que estauan los Padres admirados del concierto de su huesped, por la mala fama que en las Islas auian puesto à los Indios, y ellos no auiã formado dellos mejor concepto. En esto llegò Ximenez el vezino de Campeche porque viendo que los Padres no llegauan a comer al puesto señalado: entẽdio lo que fue, y que los Indios se vinieron derechos al lugar, y vinose tras ellos. Sabia la lengua, q̃ auia años que estaua en la tierra, y era de sus primeros conquistadores, y hazia oficio de interprete. Preguntaron por su medio lo de la calabaça, y dixo el Cazique: Que vn Indio que los topò muertos de sed, vino corriendo à el, y se lo dixo, y que por esso se la embio para que beuiessen, Dixo tambien como los auia acogido con buen coraçon, desseando regalarlos mas, si mas le fuera possible: porque sabian que venian de Castilla, no à hazerlos mal, ni por su haziẽda, como los Españoles, sino por el bien de sus almas, y que les pedia que rogassen por el y por su gente à Dios. Holgaronse los Padres de la buena razon del Indio, y començando a experimentar en otros, lo contrario de lo que les auian dicho, cobraron mucha esperança de hazer fruto en ellos, confiados en el fauor de Dios.

2 Recogieronse todos aquella noche en vn portal grande hecho de proposito para los pasageros, sin diferencia, Eclesiasticos y seglares, y mientras se rebujauan en las mantas para llamar el sueño: Dixo el conquista

Caminã los Padres à Xicalango

dor